

El conocimiento por medio de la observación

Malen Antü Llanquileo Solar

Escuela de Arquitectura y Diseño

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Arturo Chicano y Eloisa Pizzagalli

29 de octubre 2022

Resumen

A lo largo de la historia de la humanidad, hemos construido el conocimiento con distintos puntos de vista, ya sea por distintas disciplinas o incluso por la diversidad personal con la que contamos cada uno como individuos que somos parte de esta sociedad, que en correspondencia encarna la contemporaneidad en la que se encuentra, ocasionando así que el conocimiento evolucione en concordancia con el tiempo.

La construcción del conocimiento encuentra sus bases en la observación, que se presenta por medio del Thaumázein, admiración que nos obliga a reconocernos ignorantes respecto a lo que nos asombra y que nos impulsa a saber más sobre lo que nos inquieta, nos exige traer a presencia por medio de la palabra.

El lenguaje se presenta como una herramienta importante de apropiación de lo desconocido, que nos contribuye a encontrar la esencia de lo que nos apasiona, el nombrar genera el “acento” de nuestra nueva realidad y por consecuencia, la construcción de nuevo conocimiento.

Palabras claves: Observación, conocimiento, admiración, lenguaje

El conocimiento se construye en base a diferentes perspectivas del mundo. Cada persona ve la realidad desde una perspectiva única, donde debemos considerar el contexto en el que se encuentra; histórico, social, económico, emocional e incluso de género, sin nombrar otros factores que pueden incidir de forma directa en su visión de la vida. Pero estas circunstancias no son más que la riqueza que cada persona puede aportar al conocimiento con su punto de vista irrepetible, y que hace al resto ver algo que por sí solo no puede. Dar a conocer nuestra perspectiva del mundo de una forma comprensible para el resto crea conocimiento al respecto. El conocimiento entonces se construye con la diversidad de visiones y es aquí donde la observación se presenta como un punto de partida importante para la gestación de nuevo conocimiento, ya que genera una reinención de la realidad que contemplamos, y por lo tanto un esclarecimiento de lo que nos inquieta.

La experiencia y la sociabilización que ganamos a lo largo de nuestra vida nos encierra en una forma de percibir, ordenar y explicar las cosas. Las explicaciones, para algunas mentes, deja satisfecha y el intelecto tranquilo, pero si nos mantenemos satisfechos con una sola forma de pensar, nos ensimismamos en la indiferencia y no generamos nuevo conocimiento. “¿por qué los niños formulan a menudo las preguntas más profundas? Porque todavía están interesados en el mundo tal como se presenta ante ellos en todos sus aspectos, en todo lo que ven a su alrededor, en la riqueza de su ser” (Allan P., 2001) se dejan asombrar sin prejuizar, porque no tienen una predisposición de aquello que los sorprende. El asombro nos hace abandonar el manto de lo conocido para dar paso a lo desconocido y aventurarnos en ello.

El mundo está lleno de distracciones, el poder vislumbrarlo nace desde una profunda capacidad de asombro, que inconscientemente nos lleva a observar, un observar que nos genera interés e inquietud. El asombro se presenta entonces como un concepto importante ante la observación y la gestación de nuevo conocimiento. Es en este sentido, el asombro es un concepto directamente relacionado con el *thaumázein*, que no es cualquier tipo asombro, ya que lo que Platón plantea como *thaumázein*, en conexión con el concepto de asombro, lo que se presenta con el “admirar como una pasión que no nos aísla, sino que nos vincula” con aquello que contemplamos, así mismo “la admiración

nos deja con la boca abierta, nos inmoviliza. La admiración, en lugar de invitarnos a disponer de las cosas, nos invita a averiguar, nos invita a saber” (González, 2020)

Es esta detención y distancia justa de lo observado que nos invita a admirar, lo que genera un punto de inflexión importante porque el admirar, el asombrarnos de un acontecimiento o de lo observado nos hace, irremediamente, aceptar y reconocer nuestra ignorancia respecto a lo que nos produce interés. Y este es el punto de partida para iniciar el camino del conocer y a redescubrir lo que creíamos saber. Re-descubrir la realidad que creíamos conocida, es un profundo proceso de construcción personal e interpersonal, ir más allá y aceptar que lo sabido tiene un límite nos libera, nos entrega la capacidad de no prejuizar las situaciones y nos amplía nuestra visión del mundo, nos quita la “venta” de los ojos y nos invita a apropiarnos de las nuevas realidades que se nos presentan, acercarnos a ellas. Porque la Observación, “ya lo dijimos, es esa mirada penetrante que va a revelar la realidad”, una realidad que aceptamos no conocer y que nos vuelve conscientes, es “esta suerte de mirada penetrante y casi misteriosa que es la Observación, es la que nos permite acceder cada vez, en cada caso – ya lo señalamos – a una nueva realidad.” (Cruz F., 1993). La observación trasciende lo aprendido, y una herramienta como tal que nos ayuda ver el mundo tal como se nos presenta, el no juzgar y buscar el saber o “la verdad” de lo que vemos nos incita a buscar otras formas de relacionarnos con ello. La observación como una herramienta valiosa de conectarnos con el mundo y apropiarnos de él, es buscar la verdad de lo que vemos, lo que para Heidegger es la *ἀλήθεια* (Aleteia) que “consiste en una salida (expresada con la *ἀ-* privativa) del olvido (*λήθη*) u ocultamiento. La verdad en sentido originario habría sido para los griegos un salir del olvido, un “des-velamiento” o “des-ocultamiento”” (González, 2020) este des-ocultar es darnos cuenta de algo que ya estaba ahí, pero que se encontraba oculto en lo que prejuizamos o en lo que ya damos por hecho. En este sentido la Aleteia viene a nosotros como “lo que es” de eso que nos asombra, no es una pregunta de lo que ya sabemos, de lo que ya conocemos, sino de lo contrario, reconocernos ignorantes al respecto, esto nos sitúa en un ámbito entre lo que vemos como tal y lo que ya sabemos, es un ámbito entre nuestro pensamiento y el mundo que observamos. Cada persona tiene su propia verdad al respecto.

Nos despojamos de lo que ya sabemos, vamos más allá de lo aprendido, profundizando, investigando y descubriendo, es decir, creando nuevo conocimiento. Poder tener esta herramienta siempre presente en nuestra vida nos brinda la posibilidad infinita de poder siempre a “volver a no saber” e internarnos siempre en un nuevo conocimiento.

No obstante, la observación por sí sola, aunque desprende el velo de nuestra nueva realidad descubierta, el sorprendernos y el admirar queda solo en eso si no existe algo que nos conecte con ello, apropiarnos de nuestra realidad para poder darle sentido nos obliga a traerla a presencia. El interactuar con esta realidad no solo requiere observar, sino que también nombrarla para crear un vínculo inmersivo con ella, el lenguaje trae a presencia lo descubierto porque el lenguaje esboza lo observado poniendo un orden o un sentido, como Fabio expresa, “yo le impongo una estructura a aquello que estoy mirando. Se trata de un acto profundamente asertivo y poético. Se trata de un hecho constructivo e inédito.” (Cruz, 1993) el lenguaje construye lo desconocido y lo vuelve conocido “la aparición de la palabra que nombra, hace que aquellas cosas y aspectos que el croquis va recogiendo cobren existencia, y salgan del mundo homogéneo de las posibilidades” (Cruz, 1993) así de acuerdo a lo que dice el autor, el lenguaje crea una estructura de esta nueva realidad, y esto hace posible darla a conocer para uno mismo y para otro. Entonces al darle nombre crea un “acento” de lo que vemos y crea conocimiento de aquello.

Ahora el nombrar tampoco es algo fácil, lo que hemos descubierto es algo totalmente desconocido para nosotros, o como ya mencionamos antes, si es algo que nos lleva a desprendernos de lo que ya predisponemos, el nombrar es un trabajo arduo para poder comprenderlo. El lenguaje juega un papel importante en la forma de “apropiarnos” de lo desconocido por dos factores; uno, es importante para darle sentido, orden y comprensión para nosotros mismos y, por otra parte, para poder exponer esto y compartirlo, porque recordemos que el conocimiento se construye no solo para uno, sino que compartir variados puntos de vista y es esto lo que nos contribuye a construir un conocimiento y una realidad sólida de nuestro contexto.

Foucault propone que a través de la representación de las cosas se generó el conocimiento y que “la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental, en gran parte, fue ella la que guió la exégesis

e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles” (Foucault, 1968) el lenguaje es un componente importante en el generar conocimiento, el atribuir semejanzas en lo descubierto por la observación, nos exige rescatar y distinguir la esencia de aquello que presenciamos y que queremos reinterpretar con nuestro punto de vista para lograr un mejor entendimiento de nuestro mundo.

Está claro que hay diferentes formas de representar nuestro mundo, incluso los artistas tienen una forma gráfica de representación de cómo ellos lo ven, expresándose a través del lenguaje visual su perspectiva de la realidad. Y aunque el comprender el mundo es un acto profundamente personal con un punto de vista único que responde a nuestra contemporaneidad, el lenguaje nos vincula no solamente con lo observado, sino que también es una herramienta poderosa de manifestación que nos vincula con la sociedad. Otro ejemplo valioso de cómo construimos conocimiento es a través de la conversación con el otro. El lenguaje crea realidades y es nuestra primera forma como individuos, de relacionarnos con el mundo que nos rodea.

Entonces el lenguaje nos impulsa a apropiarnos y traer a presencia aquello que desconocemos para hacerlo conocido y generar un nuevo conocimiento al respecto. Lo que nos asombra y nos afecta tiene un nuevo significado en nosotros que suscita una reconstrucción de nuestra realidad, por lo tanto, una nueva visión de esta. El poder compartirla dispone entonces un nuevo conocimiento y aporte para la sociedad.

Referencias

Allan, P. (2001). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales. Revista ciencia política, XXI(1).

Cruz, F. (1993). Sobre la Observación [Ponencia]. Viña del Mar, Región de Valparaíso, Chile.

<http://www.ead.pucv.cl/carreras/una-clase-de-la-observacion/>

Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Siglo veintiuno editores Argentina.

https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf

González, A. (2020). Capítulo primero Thaumázein.

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/28691/Cap%c3%adtulo1thaumazein2020antoniogonzalez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>